

SAULO TORÓN

CANCIONES
DE LA ORILLA

PRÓLOGO DE
ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

EDITORIAL PUEYO
ARENAL, 6
MADRID

CANCIONES DE LA .ORILLA

OBRAS DE SAULO TORON

LAS MONEDAS DE COBRE.—POEMAS.—CON
UNA POESÍA PRELIMINAR DE PEDRO SALINAS
Y PORTADA DEL POETA TOMÁS MORALES
(1919).

EL CARACOL ENCANTADO.—VERSO.—CON PRÓ-
LOGO DE ANTONIO MACHADO (1926).

CANCIONES DE LA ORILLA.—CON UN POEMA
MÍNIMO A JOSEFINA DE LA TORRE MILLA-
RES. PRÓLOGO DE E. DÍEZ-CANEDO (1932).

SAULO TORÓN

CANCIONES
DE LA ORILLA

PRÓLOGO DE
ENRIQUE DíEZ-CANEDO

EDITORIAL PUEYO
ARENAL, 6
MADRID

DEDICATORIA

A
R A F A E L R O M E R O

(ALONSO QUESADA)

PRESENTE SIEMPRE EN MI RECUERDO,

DEDICO ESTAS

“CANCIONES DE LA ORILLA”

*A SAULO TORÓN,
EN LA ORILLA*

CUANDO yo navegué hacia Canarias, las ondas del aire me trajeron palabras de Saulo Torón. Sólo esas palabras, recibidas por mí como antes sus versos, porque como ellos eran sencillez y cordialidad, pude recoger entonces. Iba yo hacia otra isla; y acariciaba el propósito de volver, meses más tarde,

PROLOGO

por la suya, y encontrarle a él, hablar con quien tantas veces hablé antes, del corazón al libro; verle, hecho presencia corpórea, e identificar su rostro con la faz misma de la amistad.

No había de ser así. Toqué, en efecto, su tierra, pero mi rápido paso nocturno sólo me permitió ver, con luces inciertas, en un rincón del parque, el bronce de Tomás Morales, hasta el que me guiaron otros amigos, sorprendidos por mi llegada improvisa, tanto como por mi partida inminente. Yo no he visto a Saulo Torón, ni tampoco su

PROLOGO

ciudad, su puerto, su mar y su orilla.

Para bajar a esa orilla me tiende hoy la mano desde otro libro, como él me la hubiera alargado desde el muelle en persona sin la intromisión de los hados, que tenían otra cosa dispuesta.

De su mano, ya que no en el Puerto de la Luz, entro en tierra bien conocida ya, en tierra que no es tierra, sino mundo abierto a una conciencia clara y a un corazón caliente, como la costa al mar ancho: al mundo de sus versos.

De Las Monedas de Cobre y El caracol

PROLOGO

encantado a estas Canciones de la orilla no hay variación, apenas. Sería error pedirle al poeta verdadero una perfección más en cada libro. Sólo un libro se escribe. El tiempo hace ver la unidad que preside a la obra del poeta más diverso, que va depurando su producto; es árbol que a cada estación da fruto nuevo, tan nuevo hoy como hace veinte años.

Y en los poetas como Saulo Torón, que reducen a lo mínimo el artificio —a lo mínimo, a un juego leve de conceptos y músicas— el verso, de libro a

PROLOGO

libro, se manifiesta en esa naturalidad del fruto en su estación, con ese aroma reconcentrado, perceptible lo mismo en la frutilla silvestre que en la más jugosa poma oriental, enriquecida por un suelo pródigo y un cultivo sabio.

Los ojos del poeta se tienden hacia el mar, desde la orilla donde canta. El movimiento eterno del agua se nota en ese temblor de su poesía, que no petrifica sus visiones, sino que las mantiene en perpetuo estado de fluidez, como si reconociese en la materia y en los motivos de su inspiración permanente cualidad ma-

PROLOGO

rina. Aguas agitadas, y a veces profundas, cuya superficie no se suele pintar más que con

*un oleaje cándido
de mares en sosiego...*

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

CANCIONES DE LA ORILLA

MI BARCA

Mi barca pequeña
no sale del puerto,
ni tiene más velas
que mi pensamiento.

Yo no sé de mares
de violencias bravas,
sino de este humilde
que duerme en la playa.

SAULO TORON

Ni el oro ni el triunfo
me llevaron lejos,
ni anhelé otras glorias
que las de mis sueños.

Por eso mi vida
modesta y sencilla,
la disfruto solo,
cantando en la orilla.

CANCIONES DE LA ORILLA

P O E T A

Poeta del barrio,
a mi barrio debo
las coplas que hago.

Coplas marineras,
con sales de mares
y amargor de esperas.

SAULO TORON

Coplas inspiradas
en un sentimiento
que empieza y no acaba;

y que van, perdidas,
en busca de un alma
que les dé cabida.

CANCIONES DE LA ORILLA

C A D A D Í A . . .

Cada día
me siento más niño;
no sé si es que el mundo se infantiliza
o que yo vuelvo a mi ser primitivo.

Cuando miro rodar las estrellas
por el dulce regazo infinito,
como leves monedas de plata,
¡me siento tan niño!

SAULO TORON

Cuando miro los barcos veleros
navegar por la mar, fugitivos,
como blancas palomas de ensueño,
¡me siento tan niño!

Cuando miro las olas alzarse
en montañas de azul cristalino,
para luego romperse en espumas,
¡me siento tan niño!

Cuando veo en las tardes de oro
el sol, ya cansino,
diluirse en las sombras que llegan,
¡me siento tan niño!

CANCIONES DE LA ORILLA

Cuando escucho esa música alegre
con que el día despierta los nidos
y conmueve las fibras del alma,
¡me siento tan niño!

Porque sé que mi vida no puede
ser cumbre ni abismo,
sino un algo muy vago que flota,
que flota perdido,
sumergido en un sueño sin ansias,
¡me siento tan niño!...

SAULO TORON

PALABRA MÍA

Palabra mía
clara y exacta,
clara como mi vida,
exacta como el ritmo de mi alma.

Palabra honrada y pobre
que dice, reza o canta,
según el sentimiento que la anime,
pero que no se vende ni se mancha.

CANCIONES DE LA ORILLA

S E C R E T O

Porque voy callado
me dicen las gentes
que soy reservado.

¡Malhaya mi suerte!
¿Qué quieren que diga
si nadie me entiende?

SAULO TORON

CAPRICHIO

El cristal de la mañana
se rompió y cayó en el mar;
yo lo miro hecho pedazos
sobre las olas brillar.

Quién pudiera —¡oh, eterno niño!—
sus pedazos recoger,
y formar un cristal nuevo...
¡para volverlo a romper!

CANCIONES DE LA ORILLA

ALEGRÍA INFANTIL

Todas las mañanas
miro al nuevo sol,
con la misma ingenua avidez que el niño
ve su pelota de fútbol.

Lo inútil de mi vivir obscuro
se disipa con su fulgor,
y feliz sonrío a la vida
como el niño a su balón.

SAULO TORON

ALUCINACIÓN DE LA MAÑANA

¿Quién derramó tanta luz
sobre el *mar* esta mañana,
que hasta las olas parece
que se deshacen en llamas?

¿Quién aprisionó en mi mente
el tormento de soñar,
que la realidad me llama
y no acierto a despertar?

CANCIONES DE LA ORILLA

P O E S Í A

Poesía...

Pura emanación del alma,

ánfora de la idea,

embriaguez inefable,

estrella de consuelo,

sentimiento perpetuo,

milagro del espíritu...

Todo eso eres tú, ¡oh, Poesía!,

reina de luz de mi vivir obscuro.

SAULO TORON

VISION DE PESCA

Red
en el agua...
Saltan los peces
como hojas de plata.
La espada
candente del sol,
se alarga
hacia el horizonte,
como una llamada.

CANCIONES DE LA ORILLA

Brazos que se agitan,
palabras truncadas...
Sobre las olas, boyante y ligera,
baila la barca.

SAULO TORON

ORGULLO PUERIL

Con mi dinero he comprado
unas botas y un sombrero;
no son de charol las unas,
ni lo otro de paño bueno.

Pero tengo una alegría
que reprimirla no puedo...
Lo comprado, poco vale;
¡pero fué con mi dinero!

CANCIONES DE LA ORILLA

C A R I Ñ O

A LA NIÑA

AMALIA TERESA ROMERO

Soñando en un mundo viejo
tu risa me despertó,
tu risa de siempre viva,
hija del mar y del sol.

La noche se había adueñado
de mi recinto interior;
sombras llenaban mi espíritu,
tinieblas mi corazón.

SAULO TORON

Pero tu voz,
tu voz convertida en risas,
fue mi aleluya de amor.

Por eso te quiero tanto,
hija del mar y del sol.

CANCIONES DE LA ORILLA

I M A G E N

¿Eres momento presente
o eres recuerdo de ayer?
Háblale claro a mi espíritu,
que te quiero conocer.

SAULO TORON

OLVIDO

¿Cómo se llamaba?
Sin nadie decírmelo
yo lo adivinaba.
Y ya no recuerdo
qué nombre le daba.

¿Sería Rosaura?
¿Consuelo? ¿Isabel?...
¿Cómo se llamaba,
Señor?... ¡No lo sé!

CANCIONES DE LA ORILLA

La memoria, en vano,
pretende su afán...

¿Su nombre?... ¡Ah, sí!

Pero... ¿y lo demás?

SAULO TORON

MEDIDA IDEAL

Cuando cierro los ojos
para ver el exacto
contorno de mi vida,
con qué pena los abro.

La medida ideal
sólo abarca un espacio
pequeño, el de un círculo
que me va aprisionando.

CANCIONES DE LA ORILLA

SILENCIO MÍO

PARA ANGEL VALBUENA PRAT

Dulce silencio mío, compañero
de mis hondas tristezas inefables,
de las íntimas cosas codiciables,
tú acaso seas la que más prefiero.

Por ti se trueca en ideal venero
la aridez de las horas invariables;
tú recoges los sueños inviolables
desde las sombras de lo venidero.

SAULO TORON

Tú fecundizas a la par que elevas
al alma, ansiosa de esperanzas nuevas;
tú oyes del tiempo el mudo laborar...

Y hasta el secreto del dolor sombrío,
tú me lo das, dulce silencio mío,
y así sonrío para no llorar.

CANCIONES DE LA ORILLA

VOLUNTAD

Para romper el hechizo
de tu amor, fué necesario
que mi voluntad de hombre
se impusiera hasta lograrlo.

Quedó el espejismo roto
en nuestro interior intacto:
—ni tú mía ni yo tuyo—.
Y el mundo siguió rodando.

SAULO TORON

INUTILIDAD DEL PENSAMIENTO

¿De qué me sirves, pensamiento,
si nunca podré alcanzar
la fugaz audacia del viento
ni el impulso de la mar?

¿De qué me sirves, pensamiento,
si jamás podré obtener
el más allá del firmamento
ni la resurrección del ayer?

CANCIONES DE LA ORILLA

¿De qué me sirves, pensamiento,
si, al fin, no he de conseguir
más vida que este momento,
que es el momento de morir?

SAULO TORON

CONSOLACIÓN DE LA NOCHE

Miraba hundirse el astro pontifical del día
en la roja penumbra de un crepúsculo lento;
el mar como una lámina de plata se extendía,
rozando en los confines la paz del firmamento.

Y dije: "La grandeza de este momento puro
vale, Señor, por toda la vida que me diste;
esta embriaguez del alma que vuela hacia el futuro,
tras de algo que presente y que quizás no existe."

CANCIONES DE LA ORILLA

Como a un conjuro mágico de célicas deidades,
sentí sobre mi frente caer las claridades
de una verdad que ahincaba sus rutilantes huellas.

Mas no era sólo mía la gracia sobrehumana,
que en el profundo espacio, la noche soberana,
¡volcaba su tesoro de vívidas estrellas!

CANCIONES DE MAR Y TIERRA

A PEDRO SALINAS

CANCIÓN DEL MARINERO ENAMORADO

¡Ay, mi barca,
mi barca velera,
qué bien navega hacia el puerto
donde me esperas!

En su cala llevo
cuarenta collares,
hechos con espumas
de todos los mares.

SAULO TORON

Y en la driza nueva
del palo mesana,
ondeando a los vientos,
la bandera blanca;
la blanca bandera
que hice del pañuelo
que al partir me dieras.
Cuando llegue al puerto
donde tú me aguardas,
verás qué orgullosa
entrará mi barca;
y oirás, desde lejos,
tres ¡hurras! lanzados
por mis compañeros.

CANCIONES DE LA ORILLA

¡Ay, mi barca,
mi barca velera,
qué bien navega hacia el puerto
donde me esperas!

Cuando salte a tierra
con mi traje nuevo,
buscaré la ruta
de tus ojos negros.
Y echaré a tu cuello
los blancos collares,
hechos con espuma
de todos los mares,
para que te crean
la estrella encantada
que brilla en el cielo
de la madrugada.

SAULO TORON

¡Ay, mi barca,
mi barca velera,
qué bien navega hacia el puerto
donde me esperas!

Luego, por la noche,
bajo tu ventana,
te contaré historias
de tierras lejanas;
y hechos marineros,
que aprendí de labios
de mis compañeros.
Y el próximo viaje,
si logro mi aliño,
como Dios lo quiera
me caso contigo.

CANCIONES DE LA ORILLA

Y juntos iremos
por el mar... que se anda
sin velas ni remos.

¡Ay, mi barca,
mi barca velera,
qué bien navega hacia el puerto
donde me esperas!

SAULO TORON

CANCIÓN DE PERINOLA

Con dos cáscaras de lapas
te voy a hacer unas botas,
para que tu novio sepa
por dónde vas a deshoras.
No te muestres ofendida
ni sonrías desdeñosa,
que eres amante
muy veleidosa,

CANCIONES DE LA ORILLA

y tu novio se merece
otra mujer más juiciosa.

Por tu culpa este cantar
hoy anda de boca en boca,

cantar que dice

algo que ignoras:

”La mujer que quiere a muchos

es como la perinola,

que todos la van bailando

y al final la dejan sola.”

¡Y a mí me da un sentimiento

siempre que escucho esta copla!...

SAULO TORON

CANCIÓN DE LAS CUATRO ROSAS

Rosa se llama mi novia,
Rosa mi madre y mi hermana;
Rosa, también, es el nombre
que lleva a popa mi barca.

Cuando hacia el puerto
se hace la marcha,
vuela mi Rosa velera
porque tres Rosas me aguardan.

CANCIONES DE LA ORILLA

Los rizos que la ola forma
rosas parecen de plata,
y rosas, también, las luces
primeras de la alborada.

Por todas partes las rosas
me guían y me acompañan;
pero las rosas mejores
son las que llevo en el alma:
las tres Rosas que en el puerto
con impaciencia me aguardan.

SAULO TORON

CANCIÓN DE LA NIÑA HUÉRFANA

Rozando la arena
llegó al mar la barca.
En el claro cielo
la luna brillaba;
la luna de enero,
redonda y dorada
como un pandero.

Cuatro brazos rudos
izaron la vela,

CANCIONES DE LA ORILLA

y partió la barca
dejando una estela
temblorosa y blanca,
como un caminito
de cintas de plata.

Una voz querida
me dijo: "¡Hasta luego!"
Y quedó la noche
sumida en silencio.
Viento y mar callaban...
Por el claro cielo
la luna rodaba.

SAULO TORON

¡Ay, qué triste suerte
la del marinero!
¡Ay, qué luna ingrata,
la luna de enero!
¡Yo sola en la vida!...
La barca no pudo
volver a la orilla.

CANCIONES DE LA ORILLA

ENCARGO DE AUSENCIA

¡Cómo me miró la niña!
¡Cómo la miraba yo!...
¡Eran tan dulces sus ojos
y tan ingenua su voz!

Marinerito, tú que andas
por esos mundos de Dios,
si la ves, dile que vuelva,
¡díselo!...

SAULO TORON

CANCIÓN DE ESPERA

Me dicen las olas
rompiendo en la playa:
—No esperes que vuelva
la niña que aguardas.

Y en las claras noches,
las blancas estrellas
también me repiten:
—No aguardes por ella.

CANCIONES DE LA ORILLA

No obstante, mi vida
no calma su afán,
y espero confiado
en que ella vendrá.

SAULO TORON

CANCIÓN DE LOS MARINEROS
EN TIERRA

Noche brillante de luna,
noche caliente de estío;
los marineros en tierra
cantan, de amores cautivos.

En el espejo del agua
la luna se está mirando,
y el móvil cristal parece
que se adormece soñando.

CANCIONES DE LA ORILLA

Canción de los marineros:

”Adondequiera que vaya,
en ti se verán mis ojos
como la luna en el agua.

Marinera, marinera,
ya tengo lista mi barca,
con tu recuerdo por velas.”

La luna su faz redonda
quiebra en el movable espejo,
mientras siguen cantando
los marineros.

SAULO TORON

CANCIÓN DEL MARINERO
PERDIDO

¡Perdido en la mar!
¡Mi barca sin remos!
¿Cuál será mi fin?

En el horizonte,
las sombras que avanzan...
¡Mejor es morir!

CANCIONES DE LA ORILLA

Sopla, viento fuerte,

sopla, sopla más...

¡Marinero soy y a la mar me debo!...

(La canción queda sin terminar.)

POEMA MÍNIMO
A JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES

I

G É N E S I S

Un oleaje cándido
de mares en sosiego,
deposító ante el mundo
la gracia de tu cuerpo.
En la frente traías
los albores eternos,
la luz sagrada y pura
de los divinos pensamientos.

SAULO TORON

Y en los ojos la clara
limpidez de los cielos,
con un hechizo mágico
aprisionado en ellos.

CANCIONES DE LA ORILLA

II

N I Ñ E Z

¡Tus doce años de ayer!
La bola del universo
iba rodando a tus pies...

Y pasaban los tesoros
increados, las virtudes
y los ensueños de oro...

SAULO TORON

Y la única verdad, tú.
Sobre la mar sin orillas,
en el espacio sin términos,
tú, sola... ¡y tan pequeñita!

CANCIONES DE LA ORILLA

III

RITMOS

I

Cuando te reías,
todo en torno tuyo
rejuvenecía.
¡Oh, tu risa loca,
la alondra del día
cantando en tu boca!

SAULO TORON

2

Cuando te bañabas,
la mar parecía
que se iluminaba.
¡Y nadie sabía
que era luz de tu alma
que la mar tenía!

3

Al besar tus manos,
la mar se cubría
de crespones blancos.
¡Banderas de paz
que ponían las olas
al verte llegar!

CANCIONES DE LA ORILLA

4

Cuando la luna asomaba
la tierra se obscurecía,
si tú a la luna mirabas.
¡Oh, luna, luna lunera,
picarona,
tan envidiosa que era!

5

Me mirabas,
y yo en tus ojos veía
el mundo que imaginaba.
¡Y reía dulcemente,
porque era el mundo soñado
una realidad presente!

SAULO TORON

6

Cuando hablabas,
era música de estrellas
lo que en mi oído sonaba.
¡Música del alto cielo,
que al resonar en mi oído
daba luz al pensamiento!

7

Cuando te dormías,
la luz de los cielos
desaparecía.
¡Y nadie pensaba
que era porque el sueño
tus ojos cerraba!

CANCIONES DE LA ORILLA

IV

H O G A R

”Suená, panderito;
panderito, suena,
que a mi niña rubia
tus sonés le alegrán.”

Tú tenías entonces
el pelo en dos trenzas
doradas y largas,
como las muñecas.

SAULO TORON

Brillantes los ojos
como dos candelas,
y en cada mejilla
un ramo de fresas.
Yo decía siempre:
"Panderito, suena,
que a mi niña rubia
tus sones le alegran."
¡Porque te veía
sonreír contenta
cuando al son bailabas
de mi pandereta!

CANCIONES DE LA ORILLA

V

SÍMBOLOS

I

Tus rubios cabellos...
¡Y el sol, en la altura,
mirándose en ellos!

2

Sobre la arena dorada,
tu cabellera era al viento
un haz de infinitas llamas.

SAULO TORON

Y tu boca, sonriendo,
rosa-símbolo del mundo
para descifrar los sueños.

CANCIONES DE LA ORILLA

VI

G L O S A S

I

Para tu frente, cien lirios;
para tus manos, diez palmas;
y oprimiendo tu cintura,
seis cinturones de plata.
Cinco anillos en tus dedos
de irisaciones fantásticas,
y a tus pies treinta leones
con sus melenas rizadas.

SAULO TORON

Así serías la reina
fantasmagórica y vaga,
que yo en mis sueños vislumbro
sembrando estrellas de nácar.

(Así te decía,
glosando un ensueño
de mi fantasía.)

2

Nadie te ve, porque nadie
sabe en el sueño buscarte;
yo te veo, aunque pequeña,
ahora y siempre en todas partes.

8 8

CANCIONES DE LA ORILLA

3

Paje gentil de las rosas,
Abril llegó esta mañana...
¡Yo lo adiviné en tu boca!

(Así te decía,
glosando otro ensueño
de mi fantasía.)

SAULO TORON

VII

REVELACIÓN

Me lo dijeron de pronto
y no lo quise creer,
que aquel capullo de rosa
era ya rosa-mujer.

Me lo dijeron de pronto...
¡y no lo quise creer!

CANCIONES DE LA ORILLA

VIII

F I N

Para terminar,
quiero repetirte
mi viejo cantar:

”Suena, panderito;
panderito, suena,
que a mi niña rubia
tus sonos le alegran.”

SAULO TORON

Y aunque sé que el tiempo
no es como el de ayer,
Josefina, ríete...
Y perdóname.

CONSEJOS VARIOS

PARA ENRIQUE DíEZ-CANEDO

I

Hermana:

Cuida a tu hijo mayor;
y más que científico, hazlo
labrador.

Que desconozca las ciencias exactas;
que ignore a Pitágoras y a Platón,
y que aprenda sólo a abrir surcos
sobre la tierra de Dios.

SAULO TORON

Que conquiste la gloria del campo
bajo el imperativo del sol;
y que sea fuerte, sencillo y bueno
para el trabajo y para el amor.
Que no aspire de las ciudades
el aliento contaminador;
que sea libre, como los pájaros;
que viva sólo de su sudor.
Que sea noble con sus hermanos
de la gleba, siendo el mejor;
y, sobre todo, que no sea
un hombre inútil como yo.

CANCIONES DE LA ORILLA

II

No desdeñes el contacto
con las piedras de la calle;
tu humana raíz no vive
sólo del aire.

El pensamiento, que vuela;
pero la planta, que arraigue.

SAULO TORON

III

Alza la frente a la altura
y mira al sol cara a cara;
no te importe quedar ciego
si se te ilumina el alma.

CANCIONES DE LA ORILLA

IV

No es la voz más clara
la que canta más,
ni la que más habla
dice más verdad.
Oye la voz del Silencio...
¡Pero sábelo escuchar!

SAULO TORON

V

Rompe tu ritmo, poeta,
y canta las cosas de hoy
que son las ciertas.
Lo de ayer, para mañana;
lo actual es lo que interesa.

CANCIONES DE LA ORILLA

VI

Mejor que luz, estrella;
mejor que aroma, flor.
La vida es sólo un eco
de otra verdad mayor.

SAULO TORON

VII

Sufre, trabaja y espera
que la noche llegará,
y verás cómo ninguno
mañana despertará.

CANCIONES DE LA ORILLA

VIII

Cantemos, poetas,
los motivos nuevos
con las coplas viejas.

El avión que pasa
trepidante y rauda,
el jazz-band que aturde,
el cine y la radio.

SAULO TORON

Cantemos lo nuevo
que es vida en acción,
salvando la rémora
de la tradición.

Rindámosle culto
al momento actual...
¡Pero no olvidemos
que es bueno soñar!

CANCIONES DE LA ORILLA

IX

La vieja canción,
la que no se canta
—la que canto yo—,
déjala que duerma
en tu corazón.

Mañana quizá despierte, y se llame
la nueva canción.

CANCIONES DE LA OTRA ORILLA

EL ÍNTIMO ACORDE

A RAFAEL MESA Y LÓPEZ

Fué tu vida dispersa
como caja de música
sentimental y alegre, vibradora
entre el bullicio de la turbamulta.
A todos regalaste
tu musical locura;
los acordes violentos,
las cadencias agudas.

SAULO TORON

Pero la nota seria,
la melodía pura
que en tu interior sonaba, no pudieron
o no supieron entenderla nunca...

Hoy, a través del polvo que te cubre,
nuestra amistad la escucha.

CANCIONES DE LA ORILLA

OFRENDA DEVOTA

AL DOCTOR LUIS MILLARES

Doctor amigo: Un día trágico
acudió a ti mi corazón;
mi hermano, enfermo, se moría
y no tenía salvación.

Pero tu espíritu luminoso
hizo al arcano la auscultación,
y "no se muere", profetizaste...
¡y mi hermano no se murió!

SAULO TORON

Otro día, como el de entonces,
volví a tus puertas a llamar,
la hermana amada tendía el vuelo
hacia el celeste luminar.
Volvió tu espíritu infinito
el Infinito a sondear,
y "no se muere", repetiste...
¡y fué tuya la verdad!

Desde entonces tengo una deuda
grande y solemne que cumplir,
las profecías que tú hiciste
tengo que hacértelas yo a ti:

CANCIONES DE LA ORILLA

Hay una luz en tu cerebro
que nunca deja de lucir...
¡su resplandor dice a mi alma
que tú tampoco has de morir!

SAULO TORON

EL ÚLTIMO VIAJE DE JUAN
CARLÓ

Grumete de cien mares
—de ninguno patrón—,
en esquife sin brújula,
ni remos, ni timón,
para su último viaje
Juan Carló se partió.

La quimera del oro
no tentó su ambición,

CANCIONES DE LA ORILLA

ni supo de otros reinos
que su reino interior.

El valor de esta vida
no fué para él valor,
que era otra vida pura
la vida que él soñó.

Una mañana, extraño,
nos dió su último adiós,
y se evadió en silencio
por la ruta del sol.

SAULO TORON

Yo espero que algún día
volverá Juan Carló;
no sé si en una estrella
o en alguna ilusión.

CANCIONES DE LA ORILLA

ADOLFO MIRANDA BATISTA

Siempre altivo y vehemente,
defensor de la equidad,
fué su vida un voto ardiente
a la santa libertad.

Su palabra convincente
dijo siempre la verdad;
no humilló jamás la frente
ni temió a la adversidad.

SAULO TORON

Fué un apóstol de la idea.
Fué soldado en la pelea,
con su pluma por airón.

Y al sentirse satisfecho,
enarcaba más su pecho
para oirse el corazón.

CANCIONES DE LA ORILLA

EPITAFIO DE MISTER BRIGHT EN EL CEMENTERIO DE SAN FERNANDO: SEVILLA

Este inglés arbitrario y displicente
que dió su vida al sueño y la aventura,
tuvo, para final de su locura,
la eterna paz en esta tierra ardiente.

Una visión que alucinó su mente,
truncó su alma sensitiva y pura;
y en vez del gozo halló la desventura
tras los albores de un amor naciente.

SAULO TORON

Sevilla, fascinante y luminosa,
le atrajo con su música amorosa
de risas y alegrías pasajeras;

y hoy, al llorar del buen inglés la suerte,
pone esta rosa lírica en su muerte
como una ofrenda de sus primaveras.

CANCIONES DE LA ORILLA

RESPONSO LÍRICO

A DOMINGO RIVERO

Como fué por la vida,
silencioso y erguido,
con la mirada en alto
retando al infinito,
hacia la eterna noche
partió este varón ínclito.
Los montes de su tierra
nutrieron su lirismo,

SAULO TORON

y el mar le dió la fuerza
serena de sus ímpetus.
Cantó al dolor humano
en loas a sí mismo,
y fué por el dolor
su cuerpo redimido.
El supo entre los hombres
ser justo y comprensivo:
con los de abajo, manso;
con los de arriba, esquivo.
Y cuando al infortunio
rindióse en sacrificio,
lo hizo con gesto heroico
de santo primitivo.

CANCIONES DE LA ORILLA

Tal fué. Hasta que al fin
halló el postrero asilo,
bajo la madre tierra
que le meció de niño.

Maestro y compañero,
más cordialmente, amigo:
Por tu intelecto excelso,
por tu ideal —el mío—:
por todo lo que fuiste
y lo que hubieras sido,
yo rindo a tu memoria
este responso lírico.

SAULO TORON

DESDE LA PLAYA VIEJA

A TOMÁS MORALES

¿Hacia qué nuevas rutas emprendiste la huída?
¿Por qué mares navegas ahora, capitán?
En tus playas de antaño canta mi voz dolida,
y tus viejos marinos esperándote están.

¡Capitán, capitán! Surja la amada estrella
que anuncie tu regreso a los mares de ayer;
en la noche en que estamos sólo alumbra tu huella.
¡Tráenos la alegría de un nuevo amanecer!

CANCIONES DE LA ORILLA

IN MEMORIAM

A RAFAEL ROMERO
(ALONSO QUESADA)

Siempre en lucha con la vida
y el ambiente en que naciste,
en la paz al fin caíste,
alma grande y dolorida.

El pesar de tu partida
es pesar que siempre existe,
porque todo lo que fuiste
no se borra ni se olvida.

SAULO TORON

Fuiste amigo preferido;
fuiste en arte el elegido,
de más firme excelsitud.

Y en las sombras del sendero,
fuiste guía y compañero
de mi muerta juventud.

CANCIONES DE LA ORILLA

CITA POSTRERA

A MIGUEL SARMIENTO SALOM

Ya tu espíritu inquieto
encontró al fin el máximo reposo.
La Muerte, compasiva,
selló tus labios y apagó tus ojos.
Dura fué la jornada, áspero el tiempo
y el camino penoso;
pero en tu senda no faltaron nunca
la fe y la luz del ideal remoto.

SAULO TORON

Así, ahondando en el sueño visionario,
y plena el alma de cabales modos,
fuiste maestro en el saber preclaro
y del Amor y la Verdad apóstol...
¡Oh, buen Miguel! Para llorar tu ausencia
no han de bastar los líricos responsos:
el sentimiento tiene
otro valor más hondo.
Tu vida y nuestra vida se hermanaron
y a ti hemos de volver, quizá muy pronto..
Donde estés —en las sombras o el olvido—
espera por nosotros!

CANCIONES DE LA ORILLA

EN LA PLAYA DESIERTA

Amigos, ¿adónde fueron
nuestras horas de amistad?
¿Qué silencio es el que hoy llena
esta íntima oquedad?

¿Dónde suenan vuestras voces
que no las oigo sonar?
Amigos, todos sois idos...
¡y yo estoy solo ante el mar!

LOS ÚLTIMOS ACORDES

PARA ANTONIO MACHADO

CANCIONES DE LA ORILLA

I

No se sacia mi deseo...
¡Siempre buscando en el agua
lo que se pierde en el viento!

2

Roca firme, corazón
de la mar que te combate.
¡Admirable corazón!

3

Realidad pura e invisible,
que la palabra no acierte
a aprisionar en sus límites.

SAULO TORON

Realidad pura e invisible,
que el sentimiento presenta
y el pensamiento acaricie.

4

¡Cómo se estremece el mar
cuando el viento lo acaricia,
sin llegarlo a despertar!...

5

¡Recuerdo de aquel instante!...
Aurora de un nuevo día,
llama de un mundo que nace.

CANCIONES DE LA ORILLA

6

Sólo un verso,
con una sola palabra
y un único pensamiento.

7

Marinero,
pon la esperanza en tu barca;
la voluntad, en sus remos.

8

Ave sin sosiego,
vuela siempre a la deriva
mi pensamiento.

SAULO TORON

9

En todas partes estás,
en todas partes te veo...
¡y no te puedo tocar!

10

Yo sé de un hombre que pudo,
sin tener alas, volar;
pero soñó... y todavía
no ha podido despertar.

CANCIONES DE LA ORILLA

II

Tiempo,
tiempo y nada más.
Y una ilusión... a lo lejos.

I2

Cielo y mar...
¡Qué poco somos
para tanta inmensidad!

I3

Tan sutil,
que no se llegue a pensar,
que no se pueda decir.

SAULO TORON

14

En la tierra madre
está mi secreto.
No lo sabe nadie.

15

¡Quién creería
que aquella estrella tan clara
tan pronto se apagaría!

16

Como era tan frágil,
se me deshizo en la luz,
el pensamiento y el aire.

CANCIONES DE LA ORILLA

17

Amistad,
íntima virtud del alma
que pocos saben guardar.

18

¡Silencio!...
Que quiero oír
lo que me dicen mis sueños.

19

Imagen del nuevo día:
Signos vagos, claridades
que no son luz todavía.

SAULO TORON

20

Sombra mía, compañera,
¿seré yo el que te llevo
o eres tú la que me llevas?

21

Nunca tengo la razón.
Cuando otros van, yo me quedo;
si otros callan, hablo yo.

22

Razón tiene el agua:
Cuando poca, dulce;
cuando mucha, amarga.

CANCIONES DE LA ORILLA

23

Horizontes,
lejanías;
el sol que dora los montes;
líricas melancolías
del alma que vuela errante,
tras de un eco alucinante
de inconcretas melodías.

24

Estrella lejana,
luz que apenas brilla,
vida que se apaga.

I 4 I

SAULO TORON

25

En el ronco viento
una voz perdida;
o mejor, un eco.

26

Por los caminos del sueño
buscaré errante tu huella.
Feliz seré si la encuentro.

27

En mi soledad
ya ni la esperanza
me viene a buscar.

CANCIONES DE LA ORILLA

28

Sobre el mar dormido,
la luz de la luna
temblando de frío.

29

Ni del hondo mar
ni del alma en sombras
sabrás la verdad.

30

Espuma de la ribera,
encaje frágil tejido
entre la mar y la tierra.

I 4 3

SAULO TORON

31

Dame, mar, tu aliento;
dame un ansia nueva
o ahógame en tu seno.

32

Marinero, canta,
que ya viene el día
con otra esperanza.

33

Realidad o quimera,
deja al pensamiento
que vaya por ella.

F I N A L

Ante ti, mar, vigilante,
y ante el mundo indiferente,
miro fijo al horizonte
por donde la noche viene.

Ya no hay luz sobre los montes,
ni ilusiones en mi mente;
sólo aguardo el soplo tuyo
que a la eternidad me lleve.

Puerto de la Luz,
Gran Canaria,
1931.

NOTAS

OFRENDA DEVOTA AL DOCTOR LUIS MILLARES.—Esta ofrenda, publicada por primera vez en mi libro *Las monedas de cobre*, el año 1919, fué escrita cuando aún vivía el ilustre doctor. En ella se alude a unos momentos angustiosos de mi vida (terribles momentos que no olvidaré) en que la ciencia y la piedad del facultativo triunfaron con máximo esplendor. Para pagarle de algún modo el bien recibido, compuse esta ofrenda. Le auguraba en ella la inmortalidad. Los años transcurridos desde su desaparición a la fecha, confirman mi augurio. El espíritu de Luis Millares el artista, el sabio, el bueno, sigue entre nosotros, inspirándonos amor apasionado y venerativa admiración.

EPITAFIO DE MR. BRIGHT.—La verdadera biografía de este amado Mr. Bright, puede conocerse íntegramente leyendo la novela de Claudio de la Torre, *En la vida del señor Alegre*.

INDICE

	Págs.
<i>Dedicatoria</i>	7
<i>A Saulo Torón, en la orilla, por E. Díez-</i> <i>Canedo</i>	II

CANCIONES DE LA ORILLA

<i>Mi barca</i>	21
<i>Poeta</i>	23
<i>Cada día</i>	25
<i>Palabra mía</i>	28
<i>Secreto</i>	29
<i>Capricho</i>	30
<i>Alegría infantil</i>	31

SAULO TORON

	Págs.
<i>Alucinación de la mañana.</i>	32
<i>Poesía.</i>	33
<i>Visión de pesca.</i>	34
<i>Orgullo pueril</i>	36
<i>Cariño.</i>	37
<i>Imagen</i>	39
<i>Olvido.</i>	40
<i>Medida ideal</i>	42
<i>Silencio mío</i>	43
<i>Voluntad</i>	45
<i>Inutilidad del pensamiento.</i>	46
<i>Consolación de la noche.</i>	48

CANCIONES DE MAR Y TIERRA

<i>Canción del marinero enamorado.</i>	53
<i>Canción de Perinola.</i>	58
<i>Canción de las cuatro Rosas.</i>	60
<i>Canción de la niña huérfana.</i>	62
<i>Encargo de ausencia.</i>	65

CANCIONES DE LA ORILLA

	<i>Págs.</i>
<i>Canción de espera.</i>	66
<i>Canción de los marineros en tierra.</i>	68
<i>Canción del marinero perdido.</i>	70

POEMA MINIMO A JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES

I. <i>Génesis</i>	75
II. <i>Niñez</i>	77
III. <i>Ritmos</i>	79
IV. <i>Hogar.</i>	83
V. <i>Símbolos</i>	85
VI. <i>Glosas</i>	87
VII. <i>Revelación</i>	90
VIII. <i>Fin</i>	91

CONSEJOS VARIOS

I. <i>Hermana</i>	95
II. <i>No desdeñes el contacto.</i>	97
III. <i>Alza la frente a la altura.</i>	98

SAULO TORON

	<i>Págs.</i>
IV. <i>No es la voz más clara.</i>	99
V. <i>Rompe tu ritmo, poeta.</i>	100
VI. <i>Mejor que luz, estrella.</i>	101
VII. <i>Sufre, trabaja y espera.</i>	102
VIII. <i>Cantemos, poetas</i>	103
IX. <i>La vieja canción.</i>	105

CANCIONES DE LA OTRA ORILLA

<i>El íntimo acorde.</i>	109
<i>Ofrenda devota</i>	111
<i>El último viaje de Juan Carló.</i>	114
<i>Adolfo Miranda Bautista</i>	117
<i>Epitafio de Mr. Bright.</i>	119
<i>Responso lírico</i>	121
<i>Desde la Playa Vieja.</i>	124
<i>In memoriam</i>	125
<i>Cita postrera</i>	127
<i>En la playa desierta</i>	129

CANCIONES DE LA ORILLA

LOS ULTIMOS ACORDES

	<i>Págs.</i>
1. <i>No se sacia mi deseo.</i>	133
2. <i>Roca firme, corazón.</i>	133
3. <i>Realidad pura e invisible. . . .</i>	133
4. <i>¡Cómo se estremece el mar. . .</i>	134
5. <i>¡Recuerdo de aquel instante!...</i>	134
6. <i>Sólo un verso.</i>	135
7. <i>Marinero</i>	135
8. <i>Ave sin sosiego.</i>	135
9. <i>En todas partes estás.</i>	136
10. <i>Yo sé de un hombre que pudo .</i>	136
11. <i>Tiempo</i>	137
12. <i>Cielo y mar...</i>	137
13. <i>Tan sutil</i>	137
14. <i>En la tierra madre.</i>	138
15. <i>¡Quién creería</i>	138
16. <i>Como era tan frágil.</i>	138
17. <i>Amistad</i>	139
18. <i>¡Silencio!.</i>	139

SAULO TORON

	Págs.
19. <i>Imagen del nuevo día.</i>	139
20. <i>Sombra mía, compañera.</i>	140
21. <i>Nunca tengo la razón.</i>	140
22. <i>Razón tiene el agua.</i>	140
23. <i>Horizontes.</i>	141
24. <i>Estrella lejana</i>	141
25. <i>En el ronco viento.</i>	142
26. <i>Por los caminos del sueño.</i>	142
27. <i>En mi soledad.</i>	142
28. <i>Sobre el mar dormido.</i>	143
29. <i>Ni del hondo mar.</i>	143
30. <i>Espuma de la ribera.</i>	143
31. <i>Dame, mar, tu aliento.</i>	144
32. <i>Marinero, canta</i>	144
33. <i>Realidad o quimera</i>	144

FINAL

<i>Ante ti, mar vigilante.</i>	147
<i>Notas.</i>	148

ESTE LIBRO ACABÓSE DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE BLASS, S. A., DE MADRID,
EL DÍA 14 DE MARZO
DE MCMXXXII